

# Un "Embajador" en la luna

Más vale Lodge conocido...

CON ASOMBRADA tristeza he leído los viperinos comentarios hechos en torno a las manifestaciones del que fuera meritorio actor de cine y hoy embajador flamante de los EE.UU. en la Argentina, John David Lodge, ante la comisión de Relaciones Exteriores de su país.

En primer lugar los que así lo critican olvidan lo que es ya reiterada jurisprudencia norteamericana en materia de enviados diplomáticos a los países de latinoamérica. Esa tradición no desmentida nos recuerda aquella deliciosa historia que cuenta Schopenhauer. Refiere que hace muchos, muchos años en una época en que en Grecia gobernaban los tiranos, llegó a cierta ciudad un forastero. Observó que allí todo era alegría y festejos. "Ha muerto el tirano" proclamaban jubilosos hombres y mujeres. "Ha muerto el tirano" repetían los niños. Sólo una viejita lloraba desconsoladamente. Compadecido se acercó a consolarla. "El tirano era pariente suyo?" preguntole. "No señor, no lo era". "¿Acaso su amigo?" "No señor, no lo conocía ni de vista". Sorprendido el forastero insistió: "Y entonces, buena mujer se puede saber por qué llora?" La vieja se enjugó las lágrimas y contestó: "Porque soy muy anciana señor, y he visto mucho. Y créamelo, cada tirano que viene es siem-

pre peor que el que se ha ido..."

Por consecuencia la moraleja es: "Más vale Lodge conocido que Rockefeller por conocer". No olviden pues los aviesos críticos que están jugando con fuego. A lo mejor reemplazan al embajador por otro. ¡Cuidado!

Por otra parte si se medita sus respuestas fueron atinadas. Por ejemplo, cuando el presidente de la Comisión le pregunta "si la Argentina estaba gobernada por un régimen militar", el embajador contestó: "Es un tanto difícil caracterizarlo en

uno u otro sentido. El presidente es un general".

Ante todo, por qué tienen que preguntarle esas cosas? ¡Qué tanto apuro por saberlo! Ya el señor Lodge vendrá acá y a su debido tiempo y sin que lo empujen se enterará de eso y de muchas informaciones más que irá sumando: que Río no es la capital de la Argentina, etc., etc. Además, el astutísimo embajador, cuando dijo que era difícil caracterizar el régimen, dio en el clavo. Acaso no es un civil el intendente de Tanti Viejo (Pcia. de Córdoba) y no es también un civil el presidente del Automóvil Club Argentino? ¡Y bueno! ¡Qué tanto embromar! ¡Qué más quieren los civiles? ¿O es que tienen la osadía de querer dirigir el país? De una buena vez por todas los civiles deben saber que su lugar es el mismo que el Duce señalaba a las mujeres: "la cocina". ¡Y basta!

Además, las lenguas de víbora censuran al embajador porque cuando se le preguntó "si el general Onganía fue electo" contestó: "Creo que hubo una elección general". Eso demuestra la mala fe de ellos y de las agencias noticiosas del mundo entero. Porque lo que él seguramente quiso decir fue otra cosa: "Creo que hubo un general en la elección". Que no es lo mismo. Y además es cierto. ♦

El profesor Mochila